

15

DRAMATISMO
EN HORA DE LLUVIA

DRAMATISMO

EN HORA DE LLUVIA

DRAMATIC IN HORA DE LLUVIA

Dolores Pérez Dueñas¹

E-mail: dperez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1569-7077>

Isabel Gutiérrez de la Cruz¹

E-mail: igutierrez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1814-5991>

Lietter Suárez Vivas¹

E-mail: lsvivas@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7985-3334>

Ana Ibys Torres Blanco¹

E-mail: aitorres@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3032-7277>

¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Pérez Dueñas, D., Gutiérrez de la Cruz, I., Suárez Vivas, L., & Torres Blanco, A. I. (2019). Dramatismo en Hora de Lluvia. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(2), 118-123.

RESUMEN

El presente trabajo se realizó para promocionar la lectura de textos que transmiten sensibilidad humana y mantener vivos los intereses por leer y no afectarse psíquicamente ante situaciones de cualquier índole que se proponen eliminar al ser humano por cantidades milenarias. Las autoras se propusieron el objetivo de resaltar expresiones que demuestran la existencia de literatura dramática en el cuento Hora de Lluvia de José Martí e incentivar a la lectura del mencionado texto. Con este fin se siguió la metodología de selección de ideas expuestas por el autor, en las que se aprecia el dramatismo que está presente en la obra martiana y para que no se quedara para luego la lectura del mismo se incorporó en el propio trabajo el cuento en toda su integridad: La brevedad del texto lo permite.

Palabras clave:

Cuento, dramatismo, lectura.

ABSTRACT

The present work was carried to promote the reading of texts that transmit human sensitivity and keep the interests of reading alive. and not to be affected psychically in situations of any kind that aim to eliminate the human being for thousands of amounts. The authors set themselves the objective of highlighting expressions that demonstrate the existence of dramatic literature in José Martí's story Hora de Lluvia and encouraging the reading of the aforementioned text. To this end, the methodology of selection of ideas set forth by the author was followed, in which the drama that is present in the work of Martí is appreciated, and so that it would not remain for later reading, the story was incorporated into the work itself in all its integrity: The brevity of the text allows it.

Keywords:

Story, drama, reading.

INTRODUCCIÓN

Hoy con más razón se reflexiona acerca de que la lectura es una necesidad inherente al hombre. Corresponde a las editoriales redoblar sus esfuerzos para llevar a los lectores textos cuyas temáticas satisfagan sus preferencias. Por lo antes expresado es que los integrantes del equipo de la editorial Universo Sur de la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”, Cuba, no abandona la comunicación. Mientras se está en casa en tiempos de emergencias; intercambian en algunos casos por correo electrónico y en otros por teléfono.

El aislamiento por la pandemia COVID-19 que amenaza a la pérdida de miles de personas y la respuesta disciplinada de los integrantes de dicho equipo, inmediatamente recogen en sus memorias diferentes ideas para escribir, además de los textos que cada cual ya tiene para revisar. En la inminencia ante el peligro que amenaza siempre quedan ideas que luego estando en casa surgen, en unos y en otros. Pero gracias a los diferentes medios de comunicación se intercambian. Piensan en lo que pueden ofrecer, si ya no para el presente, para situaciones futuras que por la vulnerabilidad del ser viviente pueda presentarse.

Las autoras de este trabajo integrantes del equipo de la editorial antes mencionada escriben lo que a continuación se expone bajo el título dramatismo en Horas de Lluvia. Se proponen el objetivo de resaltar expresiones que demuestran la existencia de literatura dramática en el cuento *Hora de Lluvia* de José Martí e incentivar a la lectura de este texto.

Es frecuente encontrar en Martí su acercamiento al drama. Él mismo confesó que intentó traducir la obra dramática de Hamlet del autor Shakespeare, pero él reconoce que fue en vano, por supuesto, esta era una obra muy fuerte para un niño de solo 11 años cuando lo intenta. A los 16 años escribe su obra dramática Abdala, en la cual funde con intenso dramatismo sus ideas sobre la patria y el deber. Durante su estancia en Zaragoza escribe su obra dramática Adúltera. De la misma él expone que lo que le interesaba destacar era el objetivo moral que trata en la obra: el adulterio. Pero no por ello deja de sentirse resaltado el dramatismo. También desde ese mismo lugar escribe Amor con amor se paga. Son innumerables los escritos en se pone de manifiesto el dramatismo: La niña de Guatemala, algunos de sus versos sencillos: El rayo reluce: zumba / El viento en el cortijo: / El padre recoge al hijo / Y se lo lleva a la tumba.

Sin embargo, parece que sin proponérselo Martí escribió cuentos que lo acercan mucho al drama. Es objetivo de este trabajo sacar a la luz la existencia de dramatismo en uno de sus cuentos. Para ello se destacan sus propias palabras que hacen florecer el acercamiento a la literatura dramática en su cuento *Hora de Lluvia* e incentivar a su lectura. Por lo dicho es que aparece el cuento, al finalizar

de los ejemplos que ilustran lo afirmado y comentarios al respecto.

DESARROLLO

Martí durante su primera deportación residió en España: en Cádiz, Sevilla, Madrid y Zaragoza. Es su estancia en Zaragoza es la que lo lleva por los caminos de *Hora de Lluvia*. Allí encontró el primer amor de su vida. Conoce su primer amor en el teatro Principal de Zaragoza. La mirada de la joven lo lleva a convencerse de que había tocado a las puertas de su corazón el primer amor por una mujer. La vida de Martí en Zaragoza se centra en escritos periodísticos, sus estudios, sufrimientos por su patria lejana y en la pasión del amor por aquella joven. Se cuenta que los jóvenes paseaban por las tardes. Los jóvenes alimentan con mucha pasión aquel lozano amor.

Esa joven es la motivación de escribir *Hora de Lluvia*: Blanca de Montalvo. Se asegura por estudiosos de la vida de Martí que fue quien primero lo arrebató en cuanto al tema de amor por una mujer, cuando contaba con 20 años de edad. Después de dejar fortalecer tanto amor, en diciembre de 1874 decide reunirse con su familia en México y entregarse a la lucha por su patria. Blanca le escribe una y otra carta, sin recibir respuesta, pero Martí no la olvida y desde México, en octubre de 1875 le dedica su cuento: *Hora de Lluvia* (Martí, 1875; Santos Moray, 2011). Entonces escribe:

“Llueve copiosísimamente; llueve sin cesar. Es, Blanca mía —y no te rías— que el cielo mismo frunce el ceño, y se pone mohíno, y llora, porque no hemos podido hablarnos hoy. Tú eres el cielo”.

Expresiones cargadas de dramatismo en el cuento

Escrito velocísimamente en noche lluviosa. (*Expresión cargada de un sentimiento dramático porque esa noche lluviosa ha imposibilitado el encuentro con su amada.*)

El cielo mismo frunce el ceño, y se pone mohíno, y llora, porque no hemos podido hablarnos.

(*El cielo llora porque están lejos uno del otro. Y no se han podido acercarse para hablarse.*)

En su propio autorretrato:

Hablaba, y hacía daño su tristeza, — y miradas y palabras brotaban de aquella fisonomía como escondido dolor y como lágrimas. ”

(*Solo de mirar: Del rostro de aquel hombre brotaba dolor*)

— ¿Qué, no eres feliz? “le preguntaron un día.

— ¿Lo eres tú que lo preguntas?” Ni Dios mismo, si Dios es hombre, es feliz.

(*Se entiende que Martí sufre por los males del mundo por eso afirma que ni Dios es feliz.*)

“ ¿Qué [,] sufres? le dijeron otra vez.

Y miró con cariño al que lo adivinaba, y respondió:

—No: vivo.”

(Para él ya era suficiente vivir para sufrir. Porque estaba inconforme con las maldades y acaecimientos que entorpecen la vida de los hombres.)

¿Qué, nada habrá que te cure?

Si la muerte fuera morirse, me curaría la muerte. Pero como morir es volver a vivir, ni la muerte me curará.

— *Era tanto dolor que llevaba dentro, que ni la muerte se lo arrancaría de su pecho.*

¿Qué tienes? le preguntó el que lo quería tanto.

—Ni patria ni amor

(Respuesta clave porque su mayor dolor era su patria. Cuando se leen varios textos de Martí el dolor de su patria es una latente. ¿Puede haber mayor dramatismo que este que le brotaba desde sus adentros?)

Y entre tantas mujeres para los ojos, no halló el alma una sola mujer.

La patria me ha robado para sí mi juventud.

Vuelve en este cuento a latir su patria. como en muchos textos. anteriores y posteriores a estos. Piénsese, por ejemplo: en el Presidio político. en El Diablo Cojuelo, en su última carta a su amigo Manuel mercado.

Y vivo cadáver, encerrado en extraño país; —avergonzado de tanto necio amor. Y vivo muerto.

Vive muerto porque no está en su patria, está en tierra lejana (En estos momentos en Zaragoza, tierra de Blanca Montalvo para quien escribe el cuento titulado Hora de Lluvia y quien fuera novia de él cuando Martí cursaba estudios universitarios en Zaragoza.

¿Qué habrá que me dé vida?

Y el amigo, sombrío ante aquellas sombras, seguro de que nada curaría aquella tristeza, superior a las comunes y monótonas tristezas humanas, quedó a su vez triste aquel día, porque un amigo leal no es feliz si no ve feliz a su amigo.

Su tristeza no era fácil de suplementarla por la alegría. Porque entre sus fundamentales deberes estaba su patria.

—Amo, por eso vivo. —Ya hallé a quien amar. Criatura de ojos más claros que la luz, más puros que el primer amor, más bellos que la flor de la inocencia.

—Y ¿la patria?

—La amo. Para los deberes, la vida. Para mi amada, el corazón.

— ¿Y si mueres?

—No muero. —Morir es empezar a vivir.

Estaba implícito en esas palabras que ni muerto dejaría de estar presente sus deberes para con su patria, porque el morir era empezar a vivir por ella.

Para proporcionarle la lectura del cuento. Aquí está

HORA DE LLUVIA (1)

Me pediste ayer tarde una historia, para que fuese para ti—leyendo cosas mías—menos triste esta noche en que no podíamos vernos.

Ahí te envío para que te entretengas en esta otra noche de lluvias, este cuento ligero que se parece tanto a la verdad—por tu hermoso capricho nacido, y escrito velocísimamente en noche lluviosa.

Que lo leas, mi Blanca. (2)

Abril, 29 de 1873.

Mi Blanca: A las ocho y media empiezo a escribir para ti esta brevísima historia—feliz ya, porque nace de tu cariño y tu deseo.

Espacio estrecho es una hora, y cosa rápida y risible ha de ser todo lo que en ella precipitadamente escriba yo. Tiempo, papel—todo es estrecho para este poderoso amor que vive en mí.

Llueve copiosísimamente; llueve sin cesar. Es, Blanca mía—y no te rías—que el cielo mismo frunce el ceño, y se pone mohíno, y llora, porque no hemos podido hablarnos hoy. Tú eres el cielo.

Mi prólogo, extravagante en verdad, te dice aquí adiós.

Tú esperas un cuento; yo no puedo hacerte esperar: allá va a ti.

Era un hombre soberbiamente feo. De cabello rebelde, de cabeza erguida, con la boca demasiado grande, con la nariz demasiado redonda, de faz huesosa, de cejas oblicuas, de mirar altivo, de barba osada y puntiaguda. Así era el hombre.

Ni había en aquellos labios vestigio de sonrisa. Miraba, y parecía que gemía. Hablaba, y hacía daño su tristeza, —y miradas y palabras brotaban de aquella fisonomía como escondido dolor y como lágrimas.

— ¿Qué, no eres feliz? le preguntaron un día.

— ¿Lo eres tú que lo preguntas?—contestó él. —Ni Dios mismo, si Dios es hombre, es feliz.

¿Qué [,] sufres? le dijeron otra vez.

Y miró con cariño al que lo adivinaba, y respondió:

—No: vivo.

No era aquella una tristeza necia y vulgar, ni un dolor monótono ni una pena desconsolada y femenil. Era aquel un soberbio dolor.

¿Qué, nada habrá que te cure? le dijo en diciembre uno a quien él quería como hermano.

—Si la muerte fuera morirse, me curaría la muerte. Pero como morir es volver a vivir, ni la muerte me curará. — Esto dijo.

Él era acomodado, si no rico; —joven, vigoroso, querido. ¿Qué espíritu era aquel que en estas condiciones sufría?

— ¿Qué tienes? le preguntó el que lo quería tanto.

—Ni patria ni amor. ¿Entiendes tú que un corazón lata en vano, y no sepa el miserable por qué late? ¿Entiendes tú, que un alma se sienta repleta de vigor, ardiente para amar, henchida con intentos generosos, —y no sepa en qué ha de emplear su fortaleza ni encuentre cosa digna de poseer sus ansias ni halle dónde verter su generosidad? —Así vivo yo. Yo siento un mí una viva necesidad, un potente deseo, una voluntad indomable de querer; yo vivo para amar; yo muero de amores, —y he querido encarnarlos en la tierra, y una fue carne y otra vanidad, y otra mentira y otra estupidez, y entre tantas mujeres para los ojos, no halló el alma una sola mujer.

La patria me ha robado para sí mi juventud.

Mi corazón se va lleno de ira de esas necias criaturas que lo usan, que lo desean, que lo aman quizás, pero que no son capaces de entenderlo. —Y vivo cadáver, encerrado en extraño país; —avergonzado de tanto necio amor. Y vivo muerto. Si hallas tú alguna vez unos ojos más claros que la luz, más puros que el primer amor, más bellos que la flor de la inocencia;—para mí los guarda, para mi ansiedad los educa, dilo al instante, hermano mío, a esta alma enamorada que se muere por no tener a quien amar.

Dilo; pero no la mires tú antes, que aunque me amara después, —me atormentaría ya de celos aquella mirada suya que no fue para mí. Vivo muerto ¿qué habrá que me dé vida?

Y el amigo, sombrío ante aquellas sombras, seguro de que nada curaría aquella tristeza, superior a las comunes y monótonas tristezas humanas, quedó a su vez triste aquel día, porque un amigo leal no es feliz si no ve feliz a su amigo.

Esto era en diciembre, mes frío como la indiferencia, oscuro como la desconfianza, negro como la culpa.

Son las nueve.

Era una virgen púdica: —Toda la vida de una mujer está en sus ojos y eran aquellos ojos más claros que la luz, más puros que el amor primero, más bellos que la flor de la inocencia.

Eran aquellos ojos cuna gentil de todas las purezas, rico en ternura y en bondad, riquísimos en arrobadoras miradas. —Y eran en mirar tan abundantes, y había más flores en su alma que miradas en sus ojos.

Niña apenas, había crecido extraordinariamente; —porque la naturaleza, ufana de su obra, se había dado orgullosa prisa por mostrársela pronto a la tierra.

Aquella criatura tenía la cara a la manera de los óvalos divinos de aquel hijo predilecto de Dios que llaman los pintores Rafael.—Tenía en el cutis colores que robaban celosas las flores para engalanarse los días de primavera.—Tenía una boca de líneas tan puras como la celeste boca de María.

No era su belleza perfectamente terrenal; porque su hermosura, poca quizás para la tierra, es la hermosura que necesitan las almas ávidas de cielo.

Son las nueve y diez.

—¿Amas? le preguntaron un día a la niña.—Y encendió sus mejillas un color más vivo que una amapola de las dehesas castellanas.

—¿A quién amas? le preguntaron otra vez;—y ella, alta la frente, serenísimos los ojos, inundada de alegría la faz, dijo clara y distintamente, dijo con orgullo candoroso:

—A él. A él—.

—¿Quién es él? — Nada más puro que aquella criatura. Nada había más feliz que el hombre amado de ella. ¿Quién es él?

Era ya abril.

— ¿Qué [,] vives? ¿Qué [,] despiertas? decía abrazado a aquel hombre de cabello rebelde y faz huesosa el que como hermano lo quería; ¿qué, ya vives?

—Amo, por eso vivo. —Ya hallé a quien amar. Criatura de ojos más claros que la luz, más puros que el primer amor, más bellos que la flor de la inocencia.

—Y ¿la patria?

—La amo. Para los deberes, la vida. Para mi amada, el corazón.

—¿Y si mueres?

—No muero. —Morir es empezar a vivir.

Si muriera, vendría todas las tardes a besarla mil veces en la frente —y ella, que me conocería, me besaría.

—¿Tanto amas?

—Tanto amo. —Me regocija, me resucita, me alimenta, me despierta. Jesús salvó a la tierra: ella es mi Jesús.

¿Que redime tus dolores?

—Sí, los redime,

—Nunca te olvide. ¡Bendito amor!

¡Bendito amor!—No hay ya para aquel hombre de la faz huesosa ni instantes de agonía, ni horas de ira, ni rudo dolor.—Ve el cielo siempre azul, la noche siempre clara,

las almas siempre nobles y serenas, su alma misma iluminada por la paz.

Era abril.

¿Quién era el hombre?

¿Quién será, Blanca mía, la divina mujer, de óvalo de virgen, de colores que robaban las rosas, de boca de líneas tan puras como la boca de María?

—Nunca te olvide; dijo al hombre su amigo. ¡Bendito amor! Bendito amor, Blanca mía. —No me olvides jamás.

Son las nueve y veinticinco minutos. —Ya acaba mi brevísima historia. —Aún llueve

aún esperas. Salgo a llevártela. ¿Me quieres, Blanca mía? (Verbiclara, 2011).

El cuento escrito por Martí demuestra que nunca olvidó a Blanquita; pero su dedicación a su patria, se ve obligado a moverse de un lugar a otro, lo que le era imposible una perdurabilidad de relaciones amorosas. El sentimiento fue correlativo, ella tampoco lo olvida, al año de la muerte de Martí, la vida afortunó a Blanca con el advenimiento de un hijo y para su mayor satisfacción nació un varón: ella lo nombró José

CONCLUSIONES

Las autoras del trabajo han considerado oportuno promover la lectura del cuento tratado. para resarcir a la vida durante los tiempos de: ¡Quédate en casa! Tiempos en el que el la COVID-19 amenaza con una propagación, casi indetenible. Se trata de una enfermedad desconocida para los hombres del presente; aunque por ser infecciosa y trasmisible, por contacto directo *tiene sus antecedentes* Ello resulta ser un tema de estudio profundo para otros trabajos, desde ya. Se exhorta a intercambiar temas de estudios científicos con temas de disfrutes.

Por lo que para en épocas de aislamiento social. Se selecciona el texto aquí propuesto. *Hora de Lluvia* y se expone para que llegue a jóvenes y adultos que no hayan tenido el placer de disfrutar su lectura Es una narración llena de sensibilidad humana y sentido de amar y sentirse amado que ofrece oportunidades de dedicar el tiempo a una lectura que, a la vez de ser placentera, ofrece argumentos para reflexionar acerca de cuan sacrificada fue la vida de ese hombre que se convirtiera en Nuestro Maestro.

Se recomienda leer el Poema VII de versos sencillos de José Martí surgidos desde el norteamericano país americano y que dicen: Para Aragón en España/tengo yo en mi corazón/un lugar todo Aragón en su primera estrofa. En la segunda expresa: Si quiere un tonto saber/por qué lo tengo le digo/ que allí tuve un buen amigo/ que allí quise una mujer... para que se percaten de la relación que guarda con la musa rubia de la casa de los Montalvo, perdida pero no olvidada por Martí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Martí, J. (1875). Hora de Lluvia. *Revista Universal de México*.

Santos Moray, M. (2011). *Hora de Lluvia*. <http://www.ain.cu/marti/palabra/iiihora.htm>

Verbiclara. (2011). *Hora de Lluvia. Cuento de José Martí*. <https://verbiclara.wordpress.com/2011/10/01/hora-de-lluvia-cuento-de-jose-marti/>